

MARIA ASSUMPTA MAYMÓ PERXÉS

1935-2018

La hermana Maria Assumpta nos ha dejado el día 4 de junio, a los 82 años, para estar para siempre con su Señor al que tanto ha buscado y querido en su vida.

Mujer de una gran profundidad humana y espiritual. Perfeccionista, exigente, entusiasta, apasionada y vital. Ha sabido compaginar una vida intensa de oración con una entrega sin condiciones a la comunidad y a quienes la necesitaban.



Nació en Barcelona, el 19 de julio de 1935. Fue la única chica de la familia Maymó-Perxés formada por cinco hermanos. Ha querido mucho a su familia de la que ha sido siempre un gran referente y apoyo.

A los 22 años entró en las hermanitas de la Asunción. Una hermana de nuestra comunidad, Maria Teresa Botey, que fue hermanita como ella, recuerda que, durante el noviciado, demostraba una gran responsabilidad, entrega y discreción notable y que se la veía muy feliz. Se tomaba muy en serio las clases durante el largo tiempo de formación y, posteriormente, tuvo mucho interés por hacer la carrera de enfermería y estar preparada para servir a los enfermos que les encomendaban. Hizo su profesión temporal como hermanita el 29 de enero de 1961 en París.

Doce años más tarde, el 25 de enero de 1973, entró en nuestro monasterio e hizo la profesión solemne el 20 de diciembre de 1975. Su divisa era: «Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar» (Mt 11,27).

Siempre ha vivido intensamente la liturgia y no ha ahorrado esfuerzos para participar en el oficio divino, en los ensayos de canto, porque le gustaba mucho el oficio cantado con el que gozaba profundamente. A lo largo de los años ha realizado diversos servicios, primero como responsable de la enfermería, más adelante fue procuradora y responsable de la contabilidad, hasta ahora, el momento de dejarnos.

Tenía una gran disponibilidad para servir a la comunidad en lo que fuera: coser, ayudar en la cocina, elaborar el membrillo que la comunidad obsequia en Navidad; arreglar cualquier cosa electrónica...; tenía mucha afición a las

nuevas tecnologías. Era generosa, comprensiva y atenta. En su actitud con los trabajadores se ha hecho querer; era cercana, delicada, justa.

Hace cuatro años se le pidió ir con otras hermanas al santuario de Puiggraciós, para mantener allí la presencia de nuestra comunidad. Vivió intensamente la vida, las relaciones y las actividades que envuelven el santuario. Con todo, compaginaba este servicio con el de procuradora del monasterio.

Al conocer la última enfermedad, su actitud fue de confianza total y de abandono en las manos de Aquel que la ama y al que ella lo ha supeditado todo. En sus últimos días pasaba largas horas de la noche en el oratorio.

Durante esta enfermedad tan dolorosa no ha dejado de ser autónoma hasta el último día. Para no dar trabajo a las hermanas, incluso ayudaba en lo que podía.

Nos ha dejado el buen recuerdo de su fortaleza, de su coherencia y de su fe.

Terminamos esta semblanza con una oración muy rezada y querida por ella.

FE

Crec que Jesús és Déu, el cor m'ho diu,
i enamorat segueixo sa doctrina;
no vull saber la causa ni el motiu
de res que hagi dictat sa veu divina;

vull creure refiat, cluca la nina,
el cor rendit, l'enteniment passiu.
Senyor, sóc un infant, aquí em teniu;
sols vostra mà de Pare m'encamina.

Ja sé on em portareu; mes... vull anar-hi,
vull seguir la remor del vostre peu
amunt, amunt fins al mateix Calvari.

Em plau morir, en el llit pairal, la Creu,
i mentre l'agonia m'aclapari,
pensaré amb goig que em ressuscitareu.

JOAQUIM RUYRA

